

Poemas¹

PRADO DE AMARGURA

Por solitario prado de amargura
me pierdo y mi reloj
se detiene vencido por estólido,
impenetrable sueño.
Yo no quisiera lamentar ahora
desamparo tan grande
ni acrecentar los llantos
derramados en prados semejantes,
en soledades tales y tamañas.
Debería más bien aproximarme
a la azorada y joven prostituta
que me incita con insistentes mieles
y resplandores mortecinos mientras suelta
sus perfumados cigarrillos
sobre la verde hierba
y al aire sus cabellos de esparcida dulzura.
Pero esta prostituta no es tan joven
sino avejentada cantonera
de ruinosos arreos,
afeites y sonrisas.

¹ Los dos textos que aquí recogemos pertenecen al último poemario de Washington DELGADO, *Cuán impunemente se está uno muerto* (Barcelona: La Poesía, señor hidalgo, 2003), de profético título, pues salió publicado casi coincidentemente con el fallecimiento de nuestro notable poeta. Agradecemos la gentileza de su hija Sonia Delgado, quien nos permitió publicar estos poemas.

No me atrevo tampoco a lamentarlo
ni a llorar la miseria
de tantas mujerzuelas olvidadas
en prados de amargura cuyo encanto
no apreciaron jamás, aprisionadas
por el eterno tedio
de una noche infinita.
Joven o vieja o pasadera, ha sido
invención de un instante esta buscona
limpiamente esfumada
en el aire ni dulce
ni amargo, ni melancólico.
De nada valen máquinas de tiempo
entrecortado, ni empedrados sueños
subcelestes, florales, extraviados
en prados de amargura,
ni antiguas y rugosas bocas
por el amor desbaratadas
y que la noche en vano
engalana con apagadas luces
de aventura secreta.
A tanta soledad yo no le opongo
sino brillo ensoñado de las aguas
en el cercano estanque.
El posible brillo de las aguas
en el estanque seco.

BAJOLALLUVIA

Camino bajo la lluvia, sostenido por el aire y con la esperanza, de pisar tierra alguna vez.

Esta lluvia es un sueño que no respeta libros ni recuerdos ni tristezas: Rodeada por un cerco de temperaturas encontradas, cae copiosamente y no sabe otra cosa que caer mientras yo me elevo desesperadamente sin pisar tierra jamás.

Esta lluvia es un sueño de olvido y destrucción que dibujo dulcemente y a riesgo de morir mientras los buenos sentimientos y las bellas palabras y los amores memorables se hunden lastimosamente en las negras aguas desatadas por mi viejo pincel.

Ciudad de Lima: Nunca conocerás el secreto de la lluvia, hecha estás de húmedos engaños, nunca te librarás de tu moribunda primavera y la niebla siempre dibujará un bigote inútil encima de tu boca.

Te morirás ciudad de Lima y yo caminaré aún bajo la lluvia que moja, deshace y no perdona libro, recuerdo ni tristeza.